



Libro de Bolsillo Feminista

HOJA DE SUGERENCIAS #7

Violencia contra los hombres y los niños.

La Coalición de Feministas para el Cambio Social (COFEM), creada en 2017 para reafirmar una perspectiva feminista en el abordaje de la violencia contra las mujeres y las niñas (VCMN), es un colectivo de activistas, académicos/as y profesionales que trabajan mundialmente para poner fin a la VCMN.

Esta Hoja de Sugerencias es parte del Libro de Bolsillo Feminista de COFEM. Para acceder al libro de bolsillo completo, ingresa a: www.cofemsocialchange.org.

La Hoja de Sugerencias #7 intenta aclarar las diferencias entre la violencia contra las mujeres y las niñas (VCMN) y la violencia experimentada por los hombres y los niños. Explica la importancia de utilizar el término “violencia basada en el género” (VBG) exclusivamente para la VCMN, y no en referencia a la violencia contra los hombres. Asimismo, enfatiza la necesidad de una programación específica y discrecional para abordar diferentes formas de violencia.

Puntos clave

- Las causas que originan la violencia contra los hombres y los niños tienen una diferente raíz que la violencia contra las mujeres y las niñas (VCMN). Si bien la violencia contra los hombres y los niños puede tener dimensiones de género, no se deriva de la desigualdad estructural basada en el género, que es la raíz de la VBG.
- Cuando se amplía el término “VBG” para incluir la violencia contra los hombres y los niños, se confunde diversas experiencias de violencia y se ignora el papel central de las desigualdades de poder basadas en el género parte de la violencia experimentada por mujeres y niñas. Este giro en el uso del término “VBG” para describir la violencia contra los hombres crea malentendidos acerca de los diferentes factores que precipitan las diversas formas de violencia y perjudica a todos los grupos que requieren apoyo. Asimismo, incrementa el riesgo de alejar la atención y los recursos del abordaje de la VCMN.
- El abordaje de la VCMN y la violencia contra los hombres y los niños requiere diferentes enfoques.

¿Cuál es la problemática?

A menudo se pregunta a las mujeres que trabajan en el campo de la ‘VBG’: ‘¿Qué pasa con la violencia contra los hombres?’ En la última década, algunos actores han usado cada vez más el término ‘VBG’ para incluir diferentes formas de violencia experimentadas por otros grupos distintos de las mujeres y las niñas.

En particular, la violencia sexual experimentada por los hombres en situaciones humanitarias y de conflicto se está integrando bajo el paraguas de la “VBG”. Los defensores de este enfoque han argumentado que el

enfoque en mujeres y niñas en la teoría y la práctica de la VBG ignora las necesidades de los hombres y los niños. Si bien toda violencia es una violación de los derechos humanos fundamentales, categorizar la violencia contra los hombres como violencia de género es problemático porque confunde diversas experiencias y propulsores de la misma. Hace invisible el papel central de las desigualdades de poder basadas en el género en la violencia experimentada por mujeres y niñas, y además desempodera a todos los grupos que requieren apoyo.

¿Por qué es importante?

Durante décadas, las defensoras y profesionales de la problemática de las mujeres han estado incidiendo para concentrar atención y recursos en acciones para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas. Esta última también es conocida como “VBC”. Sin embargo, este espacio se está atestando cada vez más con múltiples formas de violencia sexualizada y de género.

Este cambio en el marco de abordaje se está produciendo de manera más prominente en contextos humanitarios, donde la VCMN sigue siendo generalizada y presenta una gran escasez de recursos¹. Por ejemplo, en la crisis en Siria, los programas de violencia de género que abordan las necesidades de las mujeres y las niñas cuentan con recursos muy escasos, y sin embargo están siendo presionados para cumplir con las necesidades de los hombres sobrevivientes de violencia. Este cambio para incorporar los problemáticas masculinas en la programación de la VBG refleja la tendencia de las instituciones patriarcales a desviarse continuamente hacia las prioridades de los hombres. En tal sentido, las políticas públicas y la programación priorizan las necesidades de los hombres a costa del trabajo para abordar la VCMN².

¿Cómo se expresa la violencia contra los hombres y los niños?

En comparación con la violencia contra la mujer, existe un menor conocimiento sobre las tasas de prevalencia, los riesgos, los factores de protección y los impactos de

La gran mayoría de la violencia es perpetrada por hombres.



las diferentes formas de violencia contra los hombres y los niños, en particular de la violencia sexual.

No existe una base de evidencia empírica que confirme que los diferentes tipos de violencia experimentados por los hombres y los niños tienen un determinante subyacente común, como es el caso de la VCMN. No obstante, la evidencia disponible indica que tanto la violencia sexual contra los niños dentro de la familia o la comunidad (a menudo perpetrada por un familiar o miembro de la comunidad, tal como un vecino o líder religioso) como la violencia sexual contra los hombres y los niños en situaciones de conflicto son generalizadas (ver cuadro de abajo).

De manera similar a muchas formas de VCMN, un desafío clave para entender la naturaleza y la magnitud de la violencia sexual contra los hombres y los niños está vinculado con los bajos niveles de denuncia. Sin embargo, las razones del bajo registro de denuncias pueden ser diferentes para hombres que para mujeres. Por un lado, las mujeres pueden temer la re-victimización secundaria (por ejemplo, obligatoriedad de casarse con el violador o abandonar el hogar sin recursos, represalias de sus parejas íntimas, etc.) y por otro, las ideas en torno a la masculinidad que enfatizan a los hombres como fuertes

Violencia sexual contra los hombres y los niños en situación de conflicto

En la República Democrática del Congo (RDC), hombres y niños representan entre el 4% al 10% del número total de sobrevivientes de violencia sexual que buscan tratamiento médico³. En Liberia, una encuesta aplicada a 1,666 adultos encontró que el 32.6% de los combatientes experimentaron violencia sexual, mientras que un 16.5% fue obligado a ser sirvientes sexuales⁴. Un estudio de IMAGES conducido en 2012 por Sonke Justicia de Género (Sonke Gender Justice, en inglés) en la RDC encuestó a 1.500 hombres y mujeres, y encontró que el 10% de los hombres indicaron haber sido obligados a tener relaciones sexuales o perpetrar violaciones; además, un 17 % fue obligado a presenciar una violación contra una mujer u hombre.

Aunque la evidencia sugiere que la tasa de violencia sexual es menor en hombres que en mujeres, tanto los hombres como los niños experimentan una amplia variedad de expresiones de violencia

sexual en situaciones de conflicto, desde la violación hasta la automutilación genital forzada. Hombres y niños también pueden enfrentar formas de tortura sexualizada, tal como ser obligados a perpetrar violencia sexual contra mujeres y contra otros hombres. Niños y jóvenes pueden ser explotados sexualmente, forzados a intercambiar actos sexuales por comida, ropa u otras necesidades básicas. Los migrantes, hombres y niños, pueden ser obligados a prostituirse para pagar sus deudas o pueden experimentar violencia en instituciones de asilo. La intersección de diversos factores influye en la probabilidad de que grupos particulares de hombres experimenten violencia sexual. Por ejemplo, los adolescentes y los hombres pertenecientes a minorías sexuales a menudo son obligados a vivir en malas condiciones y, a su vez, pueden enfrentar mayores amenazas de extorsión y explotación sexual.

³ Citado en Autesserre, S. (2012) “Relatos peligrosos: narrativas dominantes en el Congo y sus consecuencias no intencionadas” *Asuntos Africanos*, v. 111 (443).

⁴ Johnson et al. (2008) “Asociación de estado de combatiente y violencia sexual con resultados de salud y salud mental en Liberia después del conflicto”, *JAMA*, 300(6).

¹ Ver la Hoja de Sugerencias 8 para discutir cómo maximizar mejor el impacto de la coordinación de esfuerzos para abordar las diferentes formas de violencia.

² Ver la Hoja de Sugerencias 2, ¿Por qué la programación en materia de VBG se centra en las mujeres y las niñas?, la cual explica por qué la ampliación de las definiciones de VBG no refleja en gran medida los principios y las teorías feministas.

Financiamiento limitado para la igualdad de género y los programas de VBG

En 2014, Siria, Sudán del Sur y Filipinas recibieron la mayor proporción de la asistencia humanitaria total dirigida a la igualdad de género y a las necesidades de las mujeres, en comparación con otros países. Sin embargo, ésta apenas representó el 1% de la ayuda humanitaria total para cada uno de estos países y fue desembolsada a través de programas de VBG y de otros asuntos relacionados con el género⁵. En 2016, sólo el 0.6% de la financiación humanitaria se destinó a programas de VBG⁶.

⁵ OCHA, Datos y tendencias humanitarias mundiales, 2014.

⁶ OCHA, Datos y tendencias humanitarias mundiales, 2017.

e invulnerables, pueden ser barreras que impidan que los hombres revelen sus experiencias de violencia sexual.

Sin embargo, hay al menos una característica compartida universalmente entre la VCMN y todas las formas de violencia contra los hombres: la gran mayoría de la violencia es perpetrada por hombres.

Al igual que con la violencia contra la mujer, los factores de intersección determinan cómo los hombres experimentan diferentes tipos de violencia. Por ejemplo, varios estudios han encontrado que los hombres con discapacidades son más propensos a reportar actos o intentos de violencia sexual que los hombres sin discapacidades. Y, en algunos entornos, los hombres que tienen sexo con hombres pueden estar sujetos a niveles más altos de violencia debido a la homofobia. Si bien la violencia íntima de pareja es la forma más común de violencia experimentada por las mujeres y las niñas, la Organización Mundial de la Salud advierte que aproximadamente el 80% de los homicidios afecta a los hombres (con un riesgo mayor en el grupo de edad de 15 a 29 años) y son perpetrados principalmente por hombres.

¿Qué hay de malo en utilizar “VBG” para describir las experiencias de violencia de los hombres?

El hecho de que ciertos tipos de violencia puedan estar dirigidos a un hombre o grupos de hombres no significa que la violencia se pueda definir como violencia de género. Es cierto que la mayoría de la violencia tiene una dimensión de género; cada individuo que experimenta y ejerce violencia está influenciado por roles y normas de género, además toda la violencia ocurre dentro de un contexto social de género. En tal sentido, muchas formas de violencia contra los hombres y los niños tienen elementos de género, lo cual significa que la violencia está relacionada de alguna manera con las normas de género, los roles o las masculinidades. Por ejemplo, en situaciones de conflicto, la violencia sexual puede ser perpetrada contra otros hombres para socavar su masculinidad e imponer diferencias de poder entre los grupos. Esta violencia sirve para disminuir el bienestar y el poder de

Categorizar la violencia contra los hombres como “VBG” es problemático porque confunde diversas experiencias y propulsores de violencia, invisibiliza el papel central de las desigualdades de poder basadas en el género en la violencia que experimentan las mujeres y las niñas, y desempodera a los grupos que requieren apoyo.



los hombres de un grupo particular, como en el caso de los miembros de un grupo político o étnico rival.

Sin embargo, aunque es más probable que los hombres experimenten ciertos tipos de violencia, ellos no experimentan esta violencia porque su condición de hombres esté subordinada y oprimida. Esto es marcadamente diferente de las experiencias de violencia de las mujeres, lo cual ocurre porque todas las mujeres están subordinadas dentro de la jerarquía global de género. Como se discutió en la Hoja de Sugerencias 2, activistas feministas introdujeron el lenguaje de “VBG” por primera vez para resaltar cómo la discriminación de género y la desigualdad enmarcan las experiencias de violencia de las mujeres.

Por lo tanto, el lenguaje de la “VBG” es inherentemente político. La violencia basada en el género afecta a todas las mujeres, incluidas las mujeres trans y las mujeres de todas las sexualidades, independientemente de su situación económica, raza y origen étnico.

Cuando se aplica el término ‘VBG’ a la violencia contra los hombres (incluidos los hombres de grupos minoritarios) se coopta este término y se combinan diferentes problemáticas, lo cual implica de manera engañosa que tanto hombres como mujeres sufren de manera similar e incluso por igual del orden de género prevaleciente, de sus normas, estructuras y prácticas.

La inclusión de formas de violencia contra los hombres bajo el paraguas de la “VBG” también limita la efectividad de programas y servicios para todos los grupos y puede llevar a una dilución de los fondos disponibles, de por sí limitados, para programas dirigidos a mujeres y niñas.

La violencia contra los hombres y los niños tiene sus propias causas e impactos, y por lo tanto requiere una programación específica diferente a la VCMN.

Sugerencias prácticas



Profesionales, investigadores/as, donantes y formuladores/as de políticas públicas

- Conoce y articula las diferentes formas de violencia contra los hombres y los niños, y la violencia contra las mujeres y las niñas, en lugar de agrupar toda la violencia bajo el término “VBC”.
- Reconoce los diferentes propulsores e impactos de los diversos tipos de violencia, e insiste en programas, servicios y respuestas especializados para satisfacer las necesidades de las mujeres y las niñas, a diferencia de aquellas destinadas para los hombres y los niños.
- Centra los programas de VBC en torno a las experiencias de las mujeres y las niñas y comprométete a poner fin a la desigualdad de género como fundamento para poner fin a la VBC. Esto incluye priorizar y dedicar recursos para los programas de violencia basada en el género.

Profesionales

- Cuando abordes diferentes formas de violencia contra los hombres y los niños, acércate a profesionales centrados en la violencia contra la mujer, en lugar de aislarte o competir con ellos/as. Al desempeñarte por separado pero colaborativamente, las intervenciones pueden satisfacer mejor las necesidades específicas de diferentes grupos y, al mismo tiempo, avanzar hacia el objetivo compartido de poner fin a la violencia.

Investigadores/as

- Reúne evidencia adicional sobre la prevalencia, los patrones y los precipitantes de diferentes formas de violencia contra los hombres y los niños, y utilízala para generar teoría y evidencia. La construcción de entendimientos teóricos basados en la evidencia sobre esta violencia ayudará a reducir la combinación de violencia contra los hombres y los niños con “VBC”. Esto ayudará a crear mejores respuestas ante los diferentes tipos de violencia contra los hombres y los niños.

Donantes

- Dedicar nuevos fondos al campo de la prevención, la mitigación y la respuesta a la violencia contra los hombres y los niños. Es esencial que el abordaje de las diversas formas de violencia contra los hombres y los niños y la perpetración masculina no compita con, ni reduzca los fondos para, los esfuerzos existentes para prevenir y responder a la VCMN.



www.cofemsocialchange.org



@COFEM_EVAV

Libro de Bolsillo Feminista	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10
-----------------------------	----	----	----	----	----	----	-----------	----	----	----

Suggested citation: Coalición de Feministas para el Cambio Social (COFEM), *Violencia contra los hombres y los niños, Libro de Bolsillo Feminista, Hoja de Sugerencias #7*, 2018.

COFEM would like to acknowledge the Equality Institute for its role in writing the Feminist Pocketbook and the many COFEM members who contributed to it.